

La literatura latinoamericana: propuestas para una periodización

Rosario Curiel López-Cepero

La conquista de América por parte de los españoles, pueblo de culturas confluyentes, Loriginó un proceso de síntesis que, debido a la existencia de otros colonizadores y a la especial idiosincrasia del suceso, se verifica entre las tres grandes razas del mundo (blanca, india, negra): de este modo, lo latinoamericano ⁽¹⁾ viene definido por una radical "otredad" que surge y difiere a la vez de la hibridez española.

Por este camino, la literatura latinoamericana se convierte en un caso aparte, quizá único entre todas las literaturas, cuando se pretende establecer un criterio de periodización válido para ella: no creemos que los parámetros de origen europeo, que son los utilizados hasta ahora en este punto, definan con exactitud (si es que ello es posible) el fenómeno literario americano. A las razones sobre las que se aposenta esta aseveración y a la posibilidad de encontrar una vía de salida a este problema dedicamos las siguientes páginas.

1. Bases y problemas

Lo primero que debemos tener en cuenta a la hora de establecer una periodización válida para la literatura latinoamericana es que su cronología ha sido establecida tradicionalmente en referencia a la europea: dada la peculiaridad de la historia americana, los problemas empiezan aquí.

Si trazamos, por ejemplo, una periodización subdividiendo la secuencia temporal en el transcurso de las denominadas 'edades históricas' (Antigüedad, Medievo, Edad Moderna), rechazada ya por cierto en Europa, resulta aún más obsoleta en el caso que nos ocupa si tenemos en cuenta los elementos espirituales del continente americano.

Considerar el mundo indígena anterior al Descubrimiento como la "Antigüedad" americana, como se hace a menudo, no significa que este periodo constituya una

"Antigüedad clásica" equiparable a la de los griegos, los romanos o los antiguos pueblos del Mediterráneo oriental: si bien parece comprobada la existencia de un cierto "substrato" mítico-ideológico común a todas las civilizaciones, no se pueden tender puentes entre Netzahualcóyotl y Píndaro, ni entre Quetzalcóatl o Huiracocha y los dioses y héroes de la Iliada y la Odisea. La implantación en América de una "antigüedad importada" de signo grecorromano no consiguió disminuir la fuerza de lo precolombino, y por ello las bases de la cultura latinoamericana son tan mestizas como indefinidas.

Con semejante punto de partida, atribuir a la época colonial los rasgos de un "Medievo" europeo resulta ya forzado. Los elementos medievales que podemos constatar en la literatura y la sociedad del Nuevo Mundo (sistemas de distribución de la tierra, predominio del clero y la nobleza) no son latinoamericanos, sino europeos: no en vano la "Conquista" (el nombre lo dice todo) de América fue considerada como una prolongación de las luchas de la "Reconquista" contra los moros... En esta línea, tampoco es concebible la idea de un "Renacimiento" en una tierra en la que, sólo desde hace muy pocas generaciones, se alcanza a comprender lo que este concepto significó para la Europa de hace quinientos años. En los siglos XV-XVI, "América" no existía para los que ignoraban incluso que "eran americanos", y para los europeos, el continente "descubierto" (?) era simplemente un apéndice, un nuevo campo de acción para delincuentes, desterrados, misioneros y buscadores de fortuna. ¿Y qué decir de una pretendida "Edad Moderna" en la que conviven pueblos "civilizados" y "primitivos" (???) separados por un par de horas de viaje?.

Otra opción, muy arraigada entre los estudiosos de la literatura latinoamericana para periodizarla, es la de aplicar las denominaciones de las épocas literarias: pero visto lo anterior parece necesario revisar este aspecto.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que conceptos como Barroco, Clasicismo, Impresionismo... se toman de la historia del arte europeo para aplicarlos a una literatura que, al contrario de lo que sucede en el Viejo Continente, dista mucho en América de estar en armonía con lo que podríamos denominar "artes visuales". Pero la polémica nace con el epígrafe mismo: Renacimiento. Renacimiento... ¿de qué?: las aniquiladas civilizaciones precolombinas no han vuelto a ver la luz, y en lo que al modelo italiano se refiere, prototipo por excelencia del Renacimiento europeo, no tiene ningún significado en Latinoamérica. Lo único que existió, a lo sumo, fue una copia de segunda o tercera mano de un estilo que, al contacto con el ambiente criollo, perdió bastante de su ya dudosa pureza. Lo mismo sucede con el resto de las épocas literarias.

Salvo en el caso de movimientos originarios de Latinoamérica, como el Creacionismo y el Modernismo, que fueron exportados a Europa, podemos adoptar dos posturas ante el tema que nos ocupa:

-aceptar las denominaciones de épocas literarias, teniendo en cuenta que todas sufren un desplazamiento temporal ⁽²⁾ y una contaminación estética ⁽³⁾,

-o adherirse a las teorías según las cuales la síntesis cultural otorga a toda manifestación cultural latinoamericana un carácter barroco que sobrepasa cualquier datación histórica ⁽⁴⁾.

Aunque la mayoría de los estudiosos aceptan esta última teoría en la actualidad, lo cierto es que una abolición de las épocas literarias provoca aún cierto vértigo a la hora de periodizar la literatura hispanoamericana ⁽⁵⁾: a raíz de esto, los resultados son siempre más que dudosos. Aún no hemos encontrado un índice clarificador de la evolución del hecho literario hispanoamericano, pese a la ingente cantidad de historias literarias que sobre él se editan de manera continuada. Y probablemente la periodización ideal no exista en este campo: no por ello, sin embargo, hay que dejar de buscarla...

Parece evidente, según lo expuesto, que se hace necesario encontrar un nuevo criterio de ordenamiento histórico para la literatura latinoamericana. Pero ya hemos observado que, desde su origen, la conjunción de una historia trunca (la de los pueblos precolombinos) y de otra ajena, impuesta por los conquistadores, produce una sociedad presidida por un oximoron ("latino-americano"), el cual hace muy difícil observar globalmente el hecho literario que brota de aquélla sin decantarse por lo autóctono o por lo europeo; según sean su formación y circunstancias personales, el estudioso puede, de manera consciente o no, dar un viraje definitivo a la historia de la literatura latinoamericana, convirtiéndola, ya en un lamento secular por lo que podían haber producido las distintas civilizaciones precolombinas, ya en una reivindicación de lo que Europa dió al Nuevo Mundo.

Si buscamos referentes por el final en lugar de por el principio y nos remitimos al status actual de la literatura que nos ocupa, quizá nos sea posible encontrar un criterio de periodización. El hecho de que todavía hoy circulen entre el pueblo primitivas estrofas de adivinanzas, versos de conjuración y otros similares, y que, a veces, surjan incluso algunos nuevos, señalaría hacia un pasado remoto. Por otra parte, el nacimiento de una epopeya popular autóctona (tal es el caso del Martín Fierro) en el Plata después de 1872, podría hacer pensar en una "simultaneidad" con los comienzos de la epopeya popular europea que brotó en la Edad Media: pero en este caso nos encontramos a finales del siglo XIX. Y apenas cincuenta años después surgirán los movimientos denominados "de vanguardia" que, al contrario de lo que sucede en cualquier relato épico, hacen del 'desorden' social su principal postulado ⁽⁶⁾. En la actualidad, pues, conviven pueblos en diferente estado de desarrollo que producen una literatura cuyas diversas manifestaciones constituyen, todas ellas, el corpus de la literatura latinoamericana: de esta situación surge un nuevo sistema de ordenamiento.

De la convivencia nace la síntesis: ésta es la palabra clave. Sólo el estudio de la síntesis racial y cultural puede superar las aparentes incongruencias y anacronismos de la literatura que nos ocupa y remitimos a una periodización real, útil, libre cualquier tipo de prejuicios.

2. La síntesis como criterio de periodización

Síntesis, hemos dicho, es la palabra clave para establecer una periodización adecuada de la literatura latinoamericana. Pero, ¿qué es exactamente? ¿qué elementos la conforman? ¿cuál es su origen real y cuáles sus consecuencias para la historia literaria?

La literatura latinoamericana es el permanente reflejo de una fusión de razas, es decir, de un proceso que, en sus grandes líneas, se detuvo en Europa desde la migración de los

pueblos. En el Nuevo Mundo asistimos al desarrollo paralelo (en la misma coordenada espacio-temporal) de literaturas fundamentalmente distintas según su origen racial: la de los aborígenes, la de los conquistadores hispano-lusitanos y la de los negros que llegaron de Africa desde la época colonial con el tráfico de esclavos.

Entre estas literaturas, distintas en nivel y difusión pero acopladas en su pluralidad, se da una asimilación permanente; de manera voluntaria o involuntaria, tienden hacia una unidad final (entendida como un "proyecto de existencia" de línea orteguiana), que se conoce por el nombre de "americanismo": éste, lejos de ser un invento de políticos o nacionalistas modernos, existe como perifrasis significativa de la fuerza de asimilación que caracteriza al continente americano.

Tras la invasión europea, la simbiosis (de la que sólo los huéspedes hispano-lusitanos gozaron las ventajas, tanto materiales como espirituales) dió paso a una síntesis que debemos entender, no en el sentido dialéctico-hegeliano, sino como un proceso dirigido hacia una aclimatación mutua o integración progresiva de una fuerza biológico-vital primitiva, esto es, hacia un mestizaje espiritual.

Los fundadores y principales paladines de la teoría de la síntesis son los modernos filósofos latinoamericanos de la cultura. Su idea axial afirma que la futura Latinoamérica, pese a ser una palestra de razas, no se parecerá totalmente a ninguna de ellas, sino que poseerá su fisonomía propia. La literatura latinoamericana no está, por tanto, fijada y estabilizada en sí misma, como la europea; es una literatura en formación, un país poético-literario en desarrollo: le falta aún la homogeneidad y el corpus espiritual que caracteriza a las literaturas "establecidas", por lo que la incongruencia y la paradoja hacen acto de presencia en sus asuntos, posiciones ideológicas y escalas de valores; y todo ello obedece, a su vez, a la yuxtaposición de elementos aparentemente opuestos (realismo-idealismo, literatura culta-literatura popular, primitivismo-refinamiento...) que no han tenido oportunidad para definirse aún, a través de las pocas generaciones americanas transcurridas desde la Conquista.

Al ser como hemos dicho, una 'literatura en gestación', en la latinoamericana predominan rasgos ya extinguidos en otras literaturas establecidas. Propio de esta etapa es, por ejemplo, la resistencia a someterse a los dictámenes de la razón y un funcionalismo que, en general, es extraño a las literaturas europeas. El primer aspecto condiciona la existencia de una concepción romántica y difusa del mundo que, en último extremo, lleva a los escritores a sustituir los nexos racionales del tipo 'causa-efecto' por formas literarias mágicas o míticas preexistentes. Por otra parte, la dependencia que experimenta esta literatura con respecto a fuerzas ajenas a ella (la composición racial, las estructuras sociales, el estado político, la estratificación cultural...) provoca la imposibilidad de considerarla un fenómeno predominantemente estético. Las divergencias con la literatura europea se radicalizan aquí: métodos como la interpretación de una obra basada únicamente en el estilo y contenido simbólico, usual hoy en el Viejo Mundo, sólo podrán aplicarse en el subcontinente americano cuando el concepto "Latinoamérica" esté tan firmemente acuñado como el de "Europa".

Si en Latinoamérica existe el proceso de síntesis que ahora nos ocupa, ello se debe a la yuxtaposición (estado de convivencia) en que se encuentran los elementos que la conforman ⁽⁷⁾. Pero esto no es todo. Ya hemos dicho que ésta no es una síntesis de tipo

dialéctico-hegeliano, sino un fenómeno asimilativo: los elementos yuxtapuestos no se oponen, no son de signo contrario (tesis y antítesis), y por lo tanto se suman (tesis + tesis). La yuxtaposición, entonces, no se resuelve en la síntesis, sino que se mantiene, provocando a su vez que el proceso sintético no pueda resolverse del todo (al menos por el momento).

Desde el punto de vista literario, lo anterior tiene una consecuencia inmediata: en la literatura latinoamericana no existe una auténtica sucesión cronológica (léase 'evolución') tal y como se da en la europea. Distintos estadios formativos conviven en un mismo espacio, merced a una especie de pervivencia del pasado en el presente: lo que fue (lo precolombino) y lo que es (lo latinoamericano) se integran de manera natural, continuada, de suerte que el presente no siente el pasado como una carga y está libre para volcarse hacia el futuro. O dicho de otro modo: en Latinoamérica se superponen de manera natural las tres categorías temporales agustinianas.

En la América Latina existen muchos ejemplos de coexistencia entre géneros literarios desaparecidos en Europa (o que no pueden ser considerados ya como literatura): tal es el caso de las fábulas, referidas casi siempre a animales, que, aposentadas sobre una base mitológica y difundidas por todo el continente, son contemporáneas de la novela más actual. De este modo, procesos que en el Viejo Mundo culminaron hace dos mil años pueden rastrearse sobre el 'joven' terreno americano.

No menos característica es la confluencia de los estilos epocales europeos (Clasicismo, Romanticismo, Realismo...) a veces en una misma obra: son elementos permanentes de la síntesis. Por ello, y por otras razones vistas anteriormente, se hace difícil situarlos de forma efectiva en una historia literaria latinoamericana.

Otro caso muy clásico de yuxtaposición es el de la 'literatura culta' y la 'literatura popular' (no hemos de confundir este término con 'trivial'). Esta coexistencia es una de las piedras angulares de la síntesis literaria de Latinoamérica⁽⁸⁾. La singularidad radica en que la delimitación de ambas modalidades no depende tanto de las diferencias en la conciencia de casta o del mayor o menor grado de cultura de los autores, como del contraste entre individuo y colectividad en el terreno de la creación: una característica exterior destacable en esta diferencia es el hecho de que los autores de la literatura popular no se conocen (o ya no se conocen), o no se da importancia a sus nombres, porque no pretenden plasmar los sentimientos de un individuo, sino la conciencia de un grupo. Por este camino, un hombre de ciudad perteneciente a la esfera de la poesía 'artística' puede llegar a ser el creador de un poema popular abandonando el subjetivismo en favor del pensamiento colectivo: su identidad podrá ser conocida entre sus compañeros de oficio, pero no entre la gente del pueblo⁽⁹⁾.

A raíz de todo esto, la desvalorización de lo popular, tan típica en el Viejo Mundo de las Luces y la Razón, es inexistente en Latinoamérica: antes bien, su presencia junto a lo culto se considera uno de los rasgos definatorios del americanismo. Tomemos el caso de los romances: frente a la desvalorización que han sufrido en Europa, no se podría concebir sin ellos, por ejemplo, la literatura revolucionaria mexicana del siglo XX. La tolerancia de lo culto junto a lo popular tiene consecuencias que aún hoy son difíciles de calibrar: de ella se deriva el papel que juega el influjo de las literaturas india y africana en la literatura de América Latina, así como los conflictos de tradición que encuentran los escritores a la hora de tomar modelos literarios⁽¹⁰⁾.

3. Doble visión del proceso de síntesis

En virtud del fenómeno de yuxtaposición, la síntesis puede observarse desde dos puntos de vista:

- diacrónico, esto es, teniendo en cuenta la Historia de América en un sentido global;
- y sincrónico, observando la síntesis de modo panorámico, abstrayéndola de la cronología general ('sensu strictu') para atender a las cronologías particulares que conviven dentro de unas mismas coordenadas espacio-temporales.

3.1. Visión diacrónica

La visión diacrónica originaría una periodización de tipo standard, pese a la novedad (11) del criterio que la rige. En este sentido, tres son los momentos formativos que definen el fenómeno literario en América Latina:

- la época colonial (primera situación), de carácter fundante,
- el siglo XIX (segunda situación), caracterizado por el descubrimiento de lo latinoamericano,
- y el siglo XX (tercera situación), que se define por la conciencia y consolidación de la identidad latinoamericana como raigalmente mestiza.

Estos momentos constituirían las diferentes etapas por las que atraviesa la literatura latinoamericana a lo largo de su historia, etapas que a su vez podríamos subdividir mediante cesuras epocales, por cuanto tradicionalmente se considera que toda época cultural tiene su auge y su decadencia. En este proceso se distinguen tres estados:

- estado temprano, definido por la lucha inorgánica, anárquica, pero de gran dinamismo, contra el hombre o la naturaleza;
- estado maduro, o la tentativa de un orden político, económico y espiritual;
- estado tardío, en el que se exagera el principio de ordenamiento agotándolo hasta la decadencia, sobre todo en su aspecto intelectual (la cultura se vuelve refinadamente materialista o sutilmente abstracta), y de este modo se produce una reacción que vuelve a empezar el ciclo de una nueva época.

El sistema propuesto ya fue desarrollado con anterioridad por Rudolf Grossmann (12): pero los resultados traicionan una óptica en exceso europeizante por parte del estudioso alemán, ya que, si bien reivindica la síntesis como criterio de periodización, acaba encorsetando las diferentes etapas literarias latinoamericanas dentro de etiquetas europeas. No tenemos noticia hasta ahora de ningún otro intento de periodizar la literatura latinoamericana bajo el prisma señalado líneas atrás, por lo que desde aquí proponemos la posibilidad de llevar a cabo una periodización con criterios que podríamos denominar 'latinoamericanistas'.

3.2. Visión sincrónica

Cabe, sin embargo, la posibilidad de concebir las tres situaciones propuestas abstrayendo fechas, con lo que las diferentes etapas se transformarían en grados simultáneos de evolución ⁽¹³⁾. Podemos distinguir tres ⁽¹⁴⁾:

- primer grado o grado fundacional, correspondiente a la primera situación (época colonial)
- segundo grado o grado organizativo, correspondiente a la segunda situación (siglo XIX)
- tercer grado o grado de identificación consciente, que corresponde a la tercera situación (siglo XX)

Por este camino podríamos tomar un momento histórico determinado en América Latina y hacer un análisis por zonas de los diferentes grados evolutivos en que se manifiesta el fenómeno literario: lo mismo se podría hacer con un país, o incluso con una región aislada. Todo ello nos conduciría a la elaboración de mapas histórico-literarios que nos darían, a buen seguro, una óptica mucho más clara de lo que ocurre en la literatura latinoamericana. Podríamos determinar entonces otros condicionantes (la proximidad o la lejanía con respecto al mar, por ejemplo) que los estudiosos no suelen tener en cuenta, o reafirmaríamos los ya existentes.

El resultado de todo ello sería otro tipo de periodización, mucho más revolucionaria que las vistas hasta ahora, por cuanto nos daría la oportunidad de unir los dos ejes temporales (diacrónico y sincrónico) si se elaborara un 'atlas' de historia literaria latinoamericana en el que se incluyeran mapas de diferentes zonas en diferentes momentos históricos con sus (también diferentes) grados de evolución simultáneos. Ésta podría ser una de las muchas aplicaciones (todas éstas que ahora se nos escapan) de este método.

Aquí dejamos esta última propuesta para quien decida tomarla (quizá tú, lector, o quizá nosotros mismos... más adelante): el presente trabajo se detiene ya en los umbrales de otro estudio futuro.

NOTAS

(1) Aunque en algún momento utilicemos el término "hispanoamericano", preferimos esta expresión más general porque delimita mejor nuestro campo de trabajo.

(2) Vid. Rudolf Grossmann, **Historia y problemas de la Literatura Latinoamericana**, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1972, págs. 38-40.

(3) Vid., a título de ejemplo, el volumen colectivo **América Latina en su literatura**, César Fernández Moreno, coord., Siglo XXI/UNESCO, México, 1972, págs. 21-135.

(4) En este sentido, lo barroco sería, más que un estilo o una época artístico-literaria, un espíritu de época dominado por el horror vacui y el impulso genésico, en oposición al clasicismo o academismo, que estaría caracterizado por la estabilidad y la repetición de modelos. El barroco es lo dionisiaco que caracteriza a los periodos de desorden frente al status apolíneo del clasicismo que preside las épocas de orden social. Por este camino entraríamos en la teoría de los eones formulada por Eugenio d'Ors en **La ciencia de la cultura**, Ediciones Rialp, Madrid, 1964. Vid. especialmente págs. 145-190.

(5) Ello se debe, seguramente, a la influencia excesiva que los métodos de la crítica tradicional europea ejercen en este campo.

(6) En la actualidad, y desde el final de la Segunda Guerra Mundial (que acabó definitivamente con el mito de la 'Europa-alma mater'), la novela ha tomado para sí las funciones de una épica que debe explicar el ser americano y que, como tal, existe desde las Crónicas. Como vemos, también la división en géneros (europeos) de la literatura latinoamericana debe ser revisada.

(7) Desde el punto de vista étnico, cinco son los elementos que integran y promueven el fenómeno de la síntesis:

- el elemento autóctono, que actúa a modo de substrato;
- el elemento conquistador, desencadenante del proceso de síntesis;
- el elemento importado (negros africanos), factor que enriquece dicho proceso con nuevas visiones, externas a lo "puramente" (?) europeo o americano;
- el elemento evolucionista, constituido por los criollos (hijos de europeos nacidos en el Nuevo Continente), que resulta ser el gran motor de la síntesis cultural latinoamericana, por cuanto equilibra los campos de tensión (conquistador-conquistado);
- y diversos elementos marginales integrados, básicamente, por eslavos, cada vez más cercanos a la cultura europea occidental, y asiáticos, de presencia al parecer aún poco relevante.

(8) Esta coexistencia se sitúa tanto a nivel literario como lingüístico.

(9) Así sucede, por ejemplo, con José Hernández, autor de **Martín Fierro**, epopeya de enorme difusión: sectores muy amplios del Plata apenas saben de él algo más de lo que saben los filólogos acerca de aquellos juglares hipotéticos-anónimos que quizá compusieron hace siglos el **Cantar de Mio Cid** en España o la **Chanson de Roland** en Francia.

(10) El concepto de tradición en la literatura latinoamericana es, aún, sumamente inestable: según las zonas, ésta oscilará entre el europeísmo y el indigenismo o entre el europeísmo y el afroamericanismo ('afrocubanismo' en Cuba); en el caso del Brasil, la confusión cultural se da entre la tradición indígena, europea y africana.

(11) La novedad estaría aquí no en el concepto de síntesis, noción de viejo cuño en el mundo latinoamericano, sino en el hecho de aplicarlo a la historia literaria como criterio cronológico.

(12) Vid. Rudolf Grossmann, **op. cit.**

(13) En la visión diacrónica cada momento supone también un grado diferente en la escala de la síntesis.

(14) Existirían gradaciones intermedias, correspondientes, en un esquema diacrónico, a los estados temprano, de madurez y tardío.